

CERTAMEN CRE@ JOVEN 2016

LITERATURA JUNIOR

Dirigido a
jóvenes de
14 a 35
años



amazon

Executive Coaching, Personal Coaching, Negotiation Courses,
Systemic Management Consultations Courses for Entrepreneurs,
CURRENT ENGLISH BUSINESS SCHOOL
Job Interviews, Cultural Awareness, Presentations,
Leadership Training, Communication Courses, Finance Courses,
Marketing, Human Resources, Legal Courses, Business Courses

www.pozueloalcubo.es y www.pozuelodealarcon.org

@ayto_pozuelo

facebook.com/ayto.pozuelo.alarcon



Ayuntamiento de
**POZUELO
DE ALARCÓN**

Polvo de Estrellas

La inclusión de un niño discapacitado que soñó con las estrellas

Va débilmente el corazón latiendo,
y busca de cada latiente intento
contener, todo débil sentimiento
que el mundo sin descanso va ofreciendo.

Como el elegante pájaro sin vuelo
que al salir el cálido sol le canta al cielo,
cacarea un niño su dulce deseo
de surcar el firmamento en un parpadeo.

Ataca su mente el conocimiento
de libros estancados en el tiempo
que lee sin descanso a contratiempo
para superar todo impedimento.

E igual que a un soldado llega el refuerzo,
la sociedad no toma en vano su esfuerzo
y pone su empeño en lograr su anhelo
de tocar algún día el azul cielo.

Ahora el niño, ya adulto, musita:
"Como uno nace no determina el destino"
pues él ha logrado esculpir un camino
que lo aproxime al astro que la tierra orbita.

Y ahora que astronauta se ha formado,
escucha como un sueño la cuenta atrás
de cifras que decían "nunca oirás"
de ese sentimiento tan deseado.

Sentimiento que le acoge en la belleza
aún si dicen que lejos de casa hay tristeza,
pero no somos más que polvo de estrellas
y donde más feliz es él, es cerca de ellas.

Reik Halog

Categoría: **Junior**

La ventana

El aroma de las flores inunda el aire, que rebosa de alegría. Junto a mí, una abeja que sobrevuela los claveles. Miro al edificio blanco, recién pintado, con todas esas ventanas, que parecen cientos de ojos atentos. De pronto una de ellas se abre, pero no soy capaz de distinguir qué hay detrás. Me acerco, y siento la extraña sensación de que algo grande va a suceder. Parece una muchacha. Algo me impulsa a saludarla; primero tímidamente, y a continuación, agitando ambos brazos con energía. Ella me ve, mas no responde. Parece ajena a todo cuanto sucede a su alrededor. Ajena a la luz del astro luminoso, a la hermosa vista de esas princesas coloridas que pueblan el jardín. Sus ojos recorren el horizonte como si no hubiera más que un muro negro e impenetrable. La observo con lástima. Quizá si me acerco, podrá al menos escuchar mi voz. Así pues camino hasta encontrarme a apenas unos metros de la ventana:-Hola- digo jovialmente- me llamo Jaime.

Me responde el mismo silencio vacío e inútil que me llena de tristeza. Tengo que arrancar una sonrisa a aquel rostro bello, pero pálido y perdido en un mar de dudas. Alcanzo la puerta del edificio, de cristal y con los bordes dorados. Cuando entro en el edificio me sorprende encontrarme solo en una inmensa sala, blanca como nieve virgen, sin muebles, sin ruido, sin vida... Frente a mí hay unas escaleras. Ni siquiera oigo mis propios pasos hasta que subo el primer escalón. Una nota de piano llena el aire y yo me siento aliviado. Sigo ascendiendo por la blanca escalera y cada escalón produce un bello sonido, la escala musical en un piano. La última nota resuena provocando una larga reverberación, pero cuando sus ondas se pierden en la infinitud del universo vuelve a reinar el mismo silencio asfixiante.

Sigo caminando; la razón, no la sé. Parece que con cada paso los recuerdos van siendo arrancados de mi mente por una mano oscura. Al fondo del pasillo, tan blanco que parece negro, hay otra puerta de cristal, y siento la necesidad de llegar hasta ella. Comienzo a correr y la puerta se acerca poco a poco; ya casi puedo tocarla. Alargo el brazo, pero todo se sume en una gran oscuridad. No veo ni mis propias manos. Camino aturdido sin rumbo fijo y por fin encuentro a tientas el pomo de la puerta. Cuando la puerta se abre entro en un lugar cuya forma y contenido desconozco. La puerta se cierra. Puedo oír el golpe que produce, y de pronto mis ojos vuelven a observar las paredes blancas de una sala. Pero hay algo diferente: una niña, sentada en una silla de ruedas.

No responde a mis palabras ni a mis saludos: es inútil. Perdida en un océano tempestuoso, se halla aislada de la belleza del mundo. De pronto, una idea, un simple destello cruza mi mente. Y si... Camino despacio hacia ella y mi mano toca la suya. Sus labios delicados como los pétalos de una flor emiten una sonrisa de luz, de música. Un milagro.

Ronald Oxford

Categoría: **Junior**

BOMBILLAS

Me encontraba caminando con la mente (como siempre) entre un humo esperanzador, observando la televisión con una sonrisa de lástima y amargura dibujada en mi rostro. Era un programa en el que varias personas se enfrentaban para conseguir dinero. Dinero. Definitivamente no sé si sonreía por lástima hacia aquellos esclavos del verde o a causa de la suerte que tenía de no ser como ellos. De haberme librado del cuento del "business", como bien dice Sabina. Cuando terminé mi cerveza y mi cigarrillo y miré el reloj, decidí apagar la televisión. Eran las tres de la madrugada, así que agarré con mis cálidas manos los fríos hierros que componían cada una de las dos ruedas de mi silla, y lentamente, fui hacia mi dormitorio, como dejando que la eternidad me devorara. Como una bombilla fundiéndose poco a poco.

Abrí los ojos. Me encontraba en la habitación de siempre. Mi habitación. Tenía la boca seca y desprendía de mí un aroma sucio y familiarmente habitual en casi todas las mañanas en las que me despertaba desde hacía tiempo. Respiré. Un gélido pétalo de corriente tranquilizadora entró en mi boca. Repetí la inhalación un par de veces más, y después fui a levantarme. No pude. No podía. Fui impulsándome con mis dos brazos hasta poder salir de mi celda en forma de cama. De pronto visualicé en el fondo de la habitación, una triste silla de ruedas negra, actuando de puñal para mi recuerdo, o de martillo aplastando el vidrio de una bombilla en pleno resplandor. Me acordé entonces de toda aquella basura y del dolor que cada noche involuntariamente olvido, como sistema de autodefensa, o algo parecido. Me senté en ella. Me senté en horror, en oscuridad, en tinieblas, en sombras, en piedras de hielo bajo el sol radiante, como cada día cuando me derrito recordando lo que pasó. Avancé de manera triste hacia el tocadiscos que me regaló mi Tío Andy hace quince años. Cogí del viejo cajón un limpio vinilo de Lester Young y lo dejé sonar, liberándolo así de la martirizante condena de la soledad insonora. Algo que yo ya había superado durante los primeros días que viví en soledad, ya que aprendes a tomar el silencio como compañero de diversión, como una bombilla apagada recién comprada que en cualquier momento vas a poder encender y aprender a disfrutar de ella. Solo pensaba en acostarme de nuevo y en que desapareciese todo momentáneamente, como cada noche. Como cuando apagas una bombilla para aprovechar lo que aporta su oscuridad y permitiéndola descansar.

Pájaros cantaban. Una mañana más. Llevaba la ropa del día anterior. Reflexioné sobre los pájaros. Cuando me cansé de pensar, como cuando una bombilla se cansa de dar luz y se funde, me dispuse a levantarme de mi cama. No entendí por qué no pude. Y cuando me acordé de todo un día más, asumí también que nunca entenderé por qué no puedo moverme. Nunca entenderé por qué tuve que sufrir yo esa suerte. Y nunca entenderé como una bombilla es capaz de encenderse y apagarse en un pestañeo, pasar del todo a la nada en un pestañeo, significar vida y esperanza y pasar de eso a la más melancólica oscuridad en un pestañeo. Cuando yo necesito noches enteras para pasar de la amargura a la vida, noches enteras para seguir engañándome, noches enteras para seguir autodestruyéndome. Igual que una bombilla suicidándose cada vez que se enciende, a la que se le olvida que todo en la vida se consume, y que no vivir siendo tú significa regalar tiempo de tu tiempo al tiempo, que nunca te lo devuelve. Es innegociable.

Claudia

Esto que os voy a contar es una historia real, es la historia de mi prima, Claudia, una niña con Síndrome de Down.

Nació un 1 de diciembre, prematura y sin apenas llegar al kilo y medio de peso. Su familia biológica no la aceptó y la dio en adopción, por aquella época no entendía él porque de que alguien pueda rechazar a un hijo y a día de hoy sigo sin explicármelo, pero se podría decir que gracias a eso ahora Claudia forma parte de nuestra familia y de nuestras vidas. Mis tíos, con un corazón tan grande que no les cabe en el pecho la adoptaron y un 23 de diciembre supimos quien iba a ser el nuevo miembro de esta familia.

Los médicos a penas pensaban que iba a salir adelante pero con el cariño y el cuidado que mis tíos le han dado desde el principio, Claudia ha seguido luchando y creciendo. Iban día a día al hospital y estaban mañanas y tardes enteras con ella entre sus brazos dándole calor humano, y sintiendo como su corazón latía.

Cuando por fin dieron el alta a Claudia, se fueron a casa y uno a uno fuimos yéndola a visitar. La primera vez que la vi, la cogí y no me lo podía creer, era más pequeña que mi antebrazo, tan pequeñita que casi no tenía fuerzas ni para llorar. Aquel día me dieron la mejor noticia que me podía imaginar, ¡¡iba a ser su madrina!!

Desde entonces Claudia ha sido la persona que más cariño ha recibido en toda nuestra familia y así seguirá siéndolo.

Meses después la operaron del corazón, cardiopatía, algo normal en los niños con Síndrome de Down. Pero ella a diferencia del resto se recuperó en apenas 3 días, mis tíos la han enseñado muy bien a luchar y a ser fuerte.

Claudia a día de hoy tiene ya casi 2 años, no sabe andar y a penas gatear, reptar por el suelo más que otra cosa, pero estoy segura de que poco a poco lo conseguirá, solo necesita un poco más de tiempo y ayuda que otros niños pero al final lo logrará, y también logrará convivir y jugar con más niños que no tienen su discapacidad y realizar una vida igual que la de cualquiera.

Zuqui

Categoría: **Junior**

La visión ciega

Mientras caminaba podía sentir mis pies hundiéndose en la hierba y la humedad subiendo a través de ellos, recorriendo todos y cada uno de los nervios de mis piernas, la sensación aumentaba poco a poco a medida que me dejaba caer en el suelo. Me deslicé unos centímetros y dejé a medio cuerpo mío experimentar la ingravidez, consiguiendo así crear una burbuja en la que sólo existía yo. Sentado desde ahí arriba podía percibirlo todo.

El encuentro del último tramo del río con el nacimiento del mar, concebía un sonido que llegaba hasta lo más profundo de la mente y se propagaba hasta el resto del cuerpo. La conversación entre dos personas que se perdía en la inmensidad, haciendo de ella un sonido que se incorporaba a la perfección. El graznar de las gaviotas al llegar al puerto. Y junto al choque de las olas contra la costa terminaban de confeccionar un santuario para los oídos.

El olor a tormenta que estaba a punto de desatarse, mezclado con el de mar. La fragancia desprendida por el césped mojado y la tierra húmeda. El aroma a estofado que salía de algún lugar y que hacía que mi garganta se calentara y que mi estómago se saciara.

La suavidad de la hierba cuando se entremezcla con los dedos. La brisa marina que parecía dirigirse directamente hacia mi cara, produciendo en mí una sensación de estupefacción que hacía que toda mi piel se erizara.

La suma de todos y cada uno de los factores creaban un armonía perfecta que se traducía en paz.

Y es que sin poder ver, lo vi todo

OIGRES

Categoría: **Junior**

Despegarse

Es curioso cómo a pesar de sentirme tan ingrátido soy el primero en alzar el vuelo. Y es curioso como al levantar mis pies de la tierra, empiezo a sentirlos mucho más palpables, mucho más humanos. Es a tres metros sobre el suelo cuando pierdo el miedo a mirar hacia abajo, para mirarme flotar sobre mi trono con ruedas. Es el vértigo el que se escurre entre mis rodillas y gotea por mis tobillos, calándolos de humanidad, convirtiendo mis piernas en algo más que huesos acorazados en piel. Son mis dos raíces de música las que irónicamente se arrancan del cemento de las carreteras, las piernas que se despegan con un ligero esfuerzo de la gravedad y de los descampados.

Y vuelo. Vuelo por encima de libélulas y acompañando trizas de nubes que penden del cielo. Vuelo por encima de hospitales, centros de integración social y tanatorios; madrigueras que a mi parecer y desde aquí arriba huelen a tiritas y papel de imprenta.

Pero realmente la tinta se encuentra allí arriba, escondida detrás de capas de ozono y atmósferas que escalar; aviones, kilómetros de oxígeno y satélites de comunicación. Pero merece la pena. Es allí donde puedo de vez en cuando dormir. Un vacío mucho más infinito que el que llevo dentro, un punto inerte de conexión en el que mi piel parece extenderse a la misma velocidad que el Big Bang, en el que mis brazos abrazan planetas y mis piernas ya no son succionadas por agujeros negros.

Allí arriba la tinta se riza en la Nebulosa de Orión, pliegues convexos extendiéndose de la forma más natural y perfecta. Es allí donde podemos cantar sin necesidad de labios, respirar sin necesidad de pulmones y hacernos oír sin necesidad de megáfonos.

Y es entre planetas donde nos podemos demostrar que no hacen falta ni alas de ángel ni piernas de humano para volar.

Nadir

Categoría: **Junior**

La música es vida

Estoy ayudando a David a vestirse como todos los días, pero hoy lo hago con más ilusión y cuidado porque quiero que esté perfecto para su primer día de colegio. He de reconocer que también estoy nerviosa, aunque en una madre eso es normal... supongo. Después de todos los esfuerzos que hemos hecho para que le aceptasen en esta escuela, espero que se sienta a gusto y sobretodo que haga buenos amigos. Todos estos cambios me están dando buenas vibraciones y eso me gusta porque después de tantas malas rachas ya iba siendo hora de unas pocas alegrías. Le he puesto su camiseta amarilla favorita y le he peinado con un poco de gomina para que se sienta como un hombre, aunque siga siendo mi niño; está muy contento también porque va a estrenar su mochila nueva de las tortugas ninja, que son sus favoritas.

Mientras conduzco le miro a veces de reojo y me doy cuenta en seguida de que está un poco nervioso porque está constantemente cambiando de un cd a otro y lo mismo con las emisoras de radio; le sonrío, aunque él sigue concentrado en su música, es lo que más le gusta. Por fin hemos llegado hasta su clase donde la profesora nos acoge cariñosamente, aunque me hecha rápido de ahí porque sabe que para estos chicos socializarse conlleva su tiempo, y no había tiempo que perder.

Después de todo el día, vuelvo para recogerlo y me llena el corazón verle con una sonrisa en la boca, aunque me entra la duda porque no sé si es porque se lo ha pasado en grande o simplemente porque me ha visto y sabía que por fin esa pesadilla había terminado. Se sube al coche y le agoto a preguntas para poder sacar un poco de información porque sé que sus únicas respuestas serán con monosílabos. Cuando llegamos a casa le hago la merienda y él mientras coge un papel y un lápiz de empieza a escribir y dibujar su día como siempre hace que quiere contar algo; le llevo el bocadillo y mientras se lo come me deja ver su dibujo en el cual se ha dibujado a él con su mochila nueva, junto a otros niños. Todos en el dibujo tienen una sonrisa en la boca, lo que me hace pensar que ha ido bien; me llama la atención que en el dibujo aparece al lado de David una niña morena con dos coletas y encima de su cabeza ha escrito el nombre de Claudia y un gran corazón al lado, asique se lo señalo y con paciencia espero a que termine su frase donde dice eeee...s g..uuu..aaa..p..a m.aaaaa...m.a.

En ese mismo momento me doy cuenta que le he metido en el sitio correcto porque aparte de hacer buenos compañeros en su primer día, ya se ha fijado en una chica asique... me temo que me pedirá ir a comprar cds de canciones de amor porque es como mejor comunica sus sentimientos, a través de las letras de las canciones que escucha.

Este David... ¡Es un romántico!

Emes

Categoría: **Junior**

LAS GAFAS

Lo veía todo. Era un mundo precioso y horrible. Verde y gris. Puro y contaminado. Sólo tenías que encontrar los lugares adecuados para verlo y él me llevaba a todos ellos. Algunos te quitaban la respiración de una forma tan pura que te dejaban en la sumisa tranquilidad en que me mantenía yo durante todo el día. En realidad, nunca entendí la forma en que las personas califican la imagen que tienen ante sí ya que realmente algo horrible puede ser terriblemente bello, solo tienes que encontrar el punto de vista que lo confirme.

Mi deseo más intenso era conseguir transmitirle todas y cada una de aquellas imágenes a él. Bueno, tal vez era un deseo absurdo ya que yo, en cierta medida, tapaba sus ojos. Eran unos ojos preciosos, surrealistas. Recordaban al mar, pero no a su interior con un tono turquesa atravesado por la luz, eran como su superficie en un día nublado. Eran casi plateados, casi. Tenían un tenue azul celeste que conseguía que no pudieras apartar la mirada. Y era irónico que, justo él, quien tenía la capacidad de atraer las miradas con sus ojos, no pudiera fijar la mirada en nadie, en nada. No pudiera observar los colores que recorrían su iris, ni tampoco los elementos a los que te recordaba.

Mi vida empezó en una habitación con paredes de tonos claros, luz clara y la suma atención de todo el mundo presente, como la de todas las personas. La única diferencia era que yo no era alguien, no era una persona y aún hoy, habiendo pasado por tantos ojos y habiendo conocido el olvido, sigo sin serlo. He sido testigo de muchas cosas, lo cual tal vez me ha otorgado experiencia en muchas cosas. La más terrible de ellas es el paso de la vida y, sobre todo, el constante cambio en ella, y es que hay una palabra que define esta sensación mejor que cualquier intento mío de ello, "Rückkehrunruhe".

Por eso me alegré cuando él me encontró. Tengo la ligera impresión de que él me eligió porque notó que yo lo había elegido. Y tengo la un poco más certera impresión de que a él no le olvidaré.

Así que tengo una pregunta. He elegido una, una de tantas dudas imposibles. Y yo no la he conseguido responder, así que dime ¿Quién soy?

Auri

Categoría: **Junior**

CERTAMEN CRE@ JOVEN 2016

LITERATURA SENIOR

Dirigido a
jóvenes de
14 a 35
años



Querida Teresa:
amazon



www.pozueloalcubo.es y www.pozuelodealarcon.org

@ayto_pozuelo

facebook.com/ayto.pozuelo.alarcon



Ayuntamiento de
**POZUELO
DE ALARCÓN**

Querida Teresa:

¿se acuerda de mí? Llevo mucho tiempo queriendo escribirle. Mandarle un mensaje como muestra de agradecimiento por el tiempo que pasé con usted, y que sin duda me transformó en quien soy ahora.

Recuerdo cómo a diario me enseñaba que yo no era menos que nadie. Y que tampoco la persona que tenía sentada al lado era más que yo. También me acuerdo de cómo nos ayudaba a mí y a mis compañeros a comprender la *diferencia*. Y ponía el ejemplo de cómo Pablo era muy bueno en educación física, Sara era la mejor haciendo dictados y a mí no había problema de matemáticas que se me resistiera. Todos buenos en algo.

Ahora muchos años después le doy las gracias a usted y a tantos otros maestros que supieron verme como una “persona capaz”. Sin duda gracias a las personas que aceptan y creen en la diversidad humana he llegado donde estoy ahora mismo.

El otro día mi propia madre, en un ataque de sinceridad, me confesó que pensaba que nunca podría conseguir un empleo digno y que nunca iba a ser capaz de valerme por mí misma. Cuando se enteró de la noticia se pasó llorando la tarde entera. Le caían lágrimas de orgullo y de profunda emoción.

Me gustaría invitarle a comer a usted, querida maestra. Y luego, si hace sol, podríamos dar un paseo por el parque, ¿qué le parece? Pero tendrá que ser a finales de este mes, cuando ya haya cobrado el primer sueldo de mi vida. Para celebrar juntas mi primer empleo. ¿A que no adivina de qué estoy trabajando? Precisamente con números, de contable en una empresa. Parece que usted ya lo predijo al bautizarme como “La reina de las matemáticas de 4º B”.

Espero su respuesta. De corazón,

Almudena

Blü

Categoría: **Senior**

Mi merecido viaje

Cada invierno es el primero de mi vida.

De vez en cuando deseo que se me olvide el mundo y que el mundo se olvide de mí. Atrapada dentro de mi cuerpo, deambulo por cada rincón sin reconocerlo, como si no fuese mío, buscando las fugas de esta entorpecida avería.

Fue una lección de vida que interrumpió mis sinuosos andares con un taconeo a destiempo.

Conocí la rabia por dentro y el rencor transita cada una de las cavidades de mi cuerpo.

Pero soy. Soy, y estoy aquí porque he llegado.

Mírame, ¿Cómo crees que he hecho para no derrumbarme y seguir adelante? ¿Cómo crees que he conseguido mantenerme en pie, sin siquiera tener con qué apoyarme?

Por mí, sí, pero contigo. Porque mis mayores apoyos no son pies, sino personas. Porque cuando tienes gente que te abraza el alma, te sobra cuerpo.

Quiero disponer del poder de crecer, sin querer, por querer (me). Represento a todo ser con alma que desea disfrutar de este turbulento viaje que llamamos vida, y merecido el viaje.

Me encuentro ansiosa por volar, por no dejar de dar, revolotean mis ganas de subirme al tren, de que desaparezca el temeroso viento que me eriza la piel cuando algo no va bien.

Mis pies nunca han tocando suelo, y aquí estoy, arrastrándome sobre un desierto de trampas, rampas que espantan, vaya estampa.

Creo haber luchado por encima de mis posibilidades, y ahora te lo pido a ti: Hazlo, lucha.

Porque no hay mayor regalo que ver a alguien que lo intenta, que no tira la toalla, que por alguna razón no deja de rebuscar en mí.

Rasca y encuentra.

Dickinson

Categoría: **Senior**

ALDARA, LA PEQUEÑA PRINCESA

En una aldea medieval, nació una bella niña, la futura princesa, hija de la Reina de Estonia. Decidieron llamarla Aldara, un nombre con encanto y mucha personalidad, que significaba “respetable”. Pasaba el tiempo y se oían rumores que Aldara no era una princesa normal. Era muy muy pequeña y crecía demasiado lento.

Aldara sufría enanismo, pero era igual que cualquier otra persona, que cualquier otra princesa y tenía los mismo derechos. La gente del pueblo no lo apoyaba y la pequeña princesa se escondía entre los cristales de su palacio.

Desde muy pequeña fue ayudada por su familia, dependía de ellos en muchas cosas. Aldara era feliz con su familia, sonriendo siempre y agradeciendo cada gesto positivo hacia ella. Cuando de repente cumplió la edad en la que correspondía convertirse en reina, mucha gente del pueblo se opuso a ello. Dudaron en que sería buena reina con esa discapacidad. Por petición del pueblo, tuvo que demostrar que ella podría y valdría para su puesto.

Aldara se desanimó, no se imaginaba lo que estaba pasando, cuando ella por dentro sentía que era una persona normal. Empezó a estar en periodo de prueba realizando las tareas encomendada a Reina, y al poco tiempo el pueblo la estaba apoyando porque, e incluso, lo hacía mejor que ninguna, porque tenía tanta empatía que todo lo hacía por el bienestar del pueblo, y no pensaba nada egoístamente.

Finalmente, Aldara fue elogiada como Reina, como la mejor de las mejores Reinas, puesto que el pueblo entendió que tener una discapacidad no era un impedimento, sino todo lo contrario, fue un don para el pueblo de Estonia.

Gota de lluvia

Categoría: **Senior**

¿UNA SILLA CON RUEDAS?

Era el primer día de colegio, todos los niños estábamos nerviosos por ver qué amigos conocíamos, con quién nos sentaban, qué profesores nos tocaban...

Comenzamos la clase presentándonos con un juego muy divertido que hace la profesora, cuando de repente abren la puerta y entra una niña en una silla de ruedas. Se llama Jimena y la ponen a mi lado. Todos la miramos sin querer, y no entendemos cómo puede ir en una silla con ruedas. La profesora nos explica lo que la pasa. Dice que es una niña normal, pero que no puede andar porque sus piernas no la funcionan.

La empezamos a preguntar y es muy tímida. En clase los compañeros están pendientes de ella, pero cuando llega la hora del patio nadie quiere saber nada de ella porque no puede correr, ni saltar a la comba, ni llegar la primera a la fila...

Yo me pongo triste al ver esa situación, y decido irme con ella a disfrutar de la hora del patio. Cojo la silla de ruedas y la empujo como una gacela para que podamos correr los dos juntos y sentir lo que es la velocidad por el patio.

De repente a Jimena la sale una sonrisa enorme de agradecimiento. Empezamos a ser amigos inseparables porque nada nos impide que Jimena no pueda andar. Tengo que conseguir que se divierta como todos los demás.

En frente de nosotros hay unas niñas jugando a la comba, y decido dar un lado a Jimena y en el otro ponerme yo para que salten los demás con nosotros. Fue un momento tan especial y divertido, que sonaba la campana para subir a clase y ninguno nos dimos cuenta.

De lo que sí nos dimos cuenta, que las personas en sillas de ruedas tienen los mismos derechos a divertirse que todos los demás.

Flor de Eucalipto

Categoría: **Senior**

El tren de las lecciones

Santiago se dirigía al trabajo como cada mañana. Llevaba, como siempre, su cartera de piel en una mano y en la otra una taza de café humeante que le ayudaba a despertar y a asumir, lentamente, que de nuevo era lunes. Como a la mayoría de la gente, no le gustaban los lunes. La semana que empezaba se le antojaba interminable, y debido a su reciente divorcio y a la custodia de sus hijos otorgada exclusivamente a su ex mujer, sabía que no vería a sus pequeñas hasta el siguiente fin de semana. Las extrañaba. Echaba de menos los momentos rutinarios y que le habían llegado a resultar incluso aburridos, por asumir que los tendría siempre. Echaba de menos recoger a las gemelas del cole, privilegio ya únicamente reservado para los viernes por la tarde. Añoraba también hablar con ellas y escucharlas, conocer sus miedos y zozobras y recorrer juntos los recovecos de sus almas pre-adolescentes. Tan absorto iba Santiago en sus pensamientos que no reparó en la llegada del metro. Subió al vagón y se sentó en el único sitio que quedaba libre. A su lado una pareja de jóvenes se besaba apasionadamente. De repente sintió la punzada de la envidia, por creer que había perdido para siempre la posibilidad de revivir momentos tan dulces como suelen ser los besos, sobre todo si son mutuos. Suspiró y levantó la vista, decidido a no dejarse vencer por la nostalgia. En frente de él vio a una mujer embarazada, de unos seis o siete meses según sus cálculos, que se aferraba a la barandilla del metro y hacía malabares para no caerse de bruces. Santiago miró a su alrededor y se quedó atónito al comprobar que nadie se levantaba para ceder el sitio a la futura madre. Enseguida se puso en pie y señalando su asiento la invitó a sentarse. Agradecida, la muchacha le sonrió.

El trayecto continuó apacible durante unos minutos hasta que en la siguiente parada subió al vagón una encorvada anciana que a duras penas se sostenía con el bastón y que a Santiago le pareció que era el ser más frágil que jamás había visto. Durante unos segundos esperó a que alguien se levantara apresuradamente para ceder su asiento a la por lo menos octogenaria mujer, pero todos permanecieron cómodamente sentados. Todos, excepto la embarazada, que sin titubear se levantó ligera como una pluma, como si de repente su abultado y pesado vientre hubiese desaparecido, para ceder su sitio a la más necesitada. Como él debía bajarse en la siguiente parada, se levantó un poco antes de forma que la joven se sentase de nuevo en el sitio que él dejaba libre y que le había costado volver a encontrar.

Una vez fuera y tras haber respirado el fresco aire de la mañana, cuando se dirigía cabizbajo en dirección a su oficina, reparó en un hombre mayor inválido, que con una amplia sonrisa avanzaba en su silla de ruedas, moviéndose como un pez en el agua. En ese instante, tan breve como el destello de una estrella fugaz, algo cambió dentro de Santiago para siempre. De repente se activó en su interior el mecanismo que llevaba años sin funcionar. Si aquel hombre era capaz de tirar de su silla de ruedas hacia delante y seguir sonriendo, ¿cómo podía sentirse él tan bloqueado como para no solucionar los tan mínimos problemas que tenía si se comparaban con no poder volver a caminar? Y es que incluso peor que la invalidez física es la del alma, la del corazón, de la que está el mundo lleno.

Zeus

Categoría: **Senior**

CUANDO LE MIRO

Estimada Sociedad:

Me veo en la obligación de darle un poco de su propia medicina, quizás incomode viniendo de mí, que soy joven, pero la verdad duele y más cuando uno no se la espera.

Todos tenemos limitaciones, pero estas se agravan en la medida en la que uno vive sin reconocerlas, y es encarándose a ellas, con humildad, lo que hace superarlas, y no el obviarlas.

Tengo un hermano especial, tiene la asombrosa capacidad de superarse hasta el extremo, con él he aprendido que aquel que no sabe, es porque no ha trabajado lo suficiente, no hay excusa, el éxito personal reside en la capacidad de resiliencia y perseverancia, hasta el final. El secreto de su motivación, es el conocimiento de sus limitaciones, la osadía de nunca confiarse ni conformarse y así el fruto de su trabajo es simplemente perfecto.

Mirándole, y mirándote a ti Sociedad, se me cae la cara de vergüenza, cuántas veces por dejadez o desgana dejas cosas sin acabar, o haciendo lo justo y necesario, lo mínimo exigido. Sin darte cuenta de que tienes, no sólo el deber, más aún, la obligación de poner al servicio del resto tus capacidades exprimidas al máximo, pues lo contrario sería faltar a la justicia con el prójimo.

Tú, Sociedad, tiendes a etiquetar, clasificar y nos guías por estereotipos muy marcados, que acompañan a cada grupo de individuos hasta el fin de sus días, pero ¿Y la aventura de estrenar la vida de cero para ver hasta dónde puedes llegar? Sin directrices ni objetivos marcados, siendo el único fin la propia superación. Será entonces cuando no exista un límite, pues será el no tenerlo. Esto me lo ha enseñado, en su inocencia, mi hermano.

Resulta curioso cómo personas aparentemente limitadas, como mi hermano, nos enseñan que somos nosotros los que nos auto limitamos, pudiendo simplemente suplir, con esfuerzo personal y exhaustiva dedicación cualquier etiqueta que nos pongas. La discapacidad de mi hermano infunde en él ese deseo de superación, su actitud desvela que somos el resto los discapacitados, pues considerándonos normales no caemos en la cuenta de que los límites solo existen cuando creemos en ellos.

Y es que volviendo atrás en mi memoria, recuerdo, con una sonrisa en los labios que aunque en un principio no sabíamos qué hacer con mi hermano, ahora no sabríamos qué hacer sin él. Menudos ilusos.

Gracias.

Hermana Orgullosa
Categoría: **Senior**

La sonrisa

Puede que no me conozcas, pero muchas veces has sido mis ojos, has sido mis pies, has sido mi voz. Puede que no me conozcas, pero sí sabes quién soy.

Me ves todos los días, cuando te dejas engullir por la multitud en la mañana, mientras yo espero mi momento. Te sonrío, y a veces me devuelves la sonrisa tímidamente, como si no entendieses esa ilusión tan espontánea.

Quizás no sepas que en este tiempo he conocido el amor propio y la capacidad de superación. Y por eso le sonrío a la vida, y la vida cada vez me sonríe más. Por eso no dejo nunca de luchar. Y aunque no te entienda cuando me hablas demasiado rápido, no te vea cuando te paras en medio de mi camino; aunque me cueste mucho más que a ti llegar a los lugares que amo, sé que somos hermanos y en el fondo, aunque no lo sepas aún, tú también me necesitas. Necesitas conocer otros mundos, para llegar a comprender el tuyo.

Y en la mañana, cuando pasas con tanta prisa por mi lado, sé que comprendes que mi mundo es muy diferente al que tú recorres; para mí, cada día es un nuevo reto, un peldaño más en esta carrera, una oportunidad para ser más fuerte. Cada día es un nuevo grito en busca de mi lugar, un abrazo de esta gran familia que me recuerda que ese lugar está aquí mismo, junto a ti.

Cuando me das la mano, los dos crecemos; nuestros mundos se unen por un instante y comprendemos sin palabras que, por dentro, estamos hechos de lo mismo. Yo aprendo de tu bondad, y tú de mi confianza.

Y sé que aunque no me conozcas, llevas tiempo escuchándome, y gracias a ti, aunque nuestros mundos sean diferentes, cada vez están más unidos. No te rindas, no me olvides, porque nuestra lucha es la misma: los dos queremos ser libres para alcanzar la felicidad. La felicidad... ese gran don que, gracias a tu cariño, cada día vivo más de cerca.

Hojas al aire

Categoría: **Senior**

Vuestro pequeño milagro

Hola, Papá y Mamá:

Tranquilos, ¡todo va bien!, en nada llego y, ¡tengo unas ganas!. Me gusta mucho el sitio donde estoy, es caliente y oigo tu voz Mami, pero ¡el mundo! casi no puedo ni imaginarme cómo debe ser vivir allí, con árboles verdes que tienen hojas que se caen al suelo, un sol que se esconde por la noche, para dejar que juegue su amiga la luna, y ¡más niños como yo! Sé que vosotros también tenéis ganas de verme, me han dicho que incluso más que yo, aunque yo eso no lo puedo entender. Sé que esperáis que sea alto y fuerte, y estoy muy contento de deciros que así es, pero Papá, lo siento, lo de rubio con ojos azules no ha podido ser, aunque tranquilo, mis ojos marrones están bastante bien. También sé que esperáis muchas cosas de mí, que tenéis grandes planes: el colegio, los amigos, los partidos de fútbol que veré con papá, las meriendas con la abuela, las fiestas con la tarta de cumpleaños de Mamá..., y, para cuando sea mayor ¡menudas expectativas! la universidad, el trabajo, la novia (esto es más de Mamá, Papi, tú tranquilo), en fin, no sé si todo lo que queréis es posible pero ¡me voy a esforzar al máximo!

Os escribo para deciros, aunque yo sé que en realidad es sólo para recordároslo, que los planes no siempre salen como queremos. Pero tranquilos, porque me he estado fijando mucho mucho en cómo funciona esto (¡de verdad, nueve meses de observación pura!), y, puedo deciros con seguridad que ¡tengo una sorpresa para vosotros! Allí donde estáis siempre hay gente triste, hay gente agobiada que siempre va corriendo a todos lados (a veces te pasa Mami, pero es normal, tranquila, que yo sé mucho de esto). También hay gente que se pelea con otra gente que yo sé que les quiere, pero a veces se les olvida. Hay muchas injusticias y debates, y preocupaciones y “días duros”. La sociedad se preocupa porque los niños ya no juegan, porque pierden muy pronto su inocencia, y dejan de ser niños. Porque los jóvenes no respetan a los mayores, y no luchan por lo que quieren. Porque los adultos ya no saben amar. Porque las personas se olvidan de lo que realmente importa. Y, a veces, durante unos segundos, tengo tanto miedo de ese extraño mundo que me quedo paralizado y pienso en quedarme aquí para siempre. Pero entonces recuerdo que allí me necesitáis mucho más que yo a vosotros. Necesitáis ser humildes y generosos para aprender a quereros, ser pacientes para aprender a ayudaros; recuperar la esperanza. Pero no os preocupéis porque yo ¡seré distinto! No me enfadaré contigo, Papá, ni te faltaré al respeto. Mami, no tendrás que preocuparte por si pierdo la inocencia y me olvido de ser niño, porque no me olvidaré. Crearé siempre que el mundo es bueno, porque lo es, y os ayudaré a recordarlo cuando lo olvidéis. Yo voy a ser feliz ¡feliz de verdad! no tenéis que preocuparos por darme lo mejor, porque ¡vosotros y la vida que me habéis dado ya sois lo mejor! Yo voy a ser feliz, y voy a ser muy muy listo, y voy a tener un mundo interior tan mágico que a veces no vais a poder entenderme, y os tendréis que esforzar. Pero tranquilos, porque, en contadas ocasiones y con mucho trabajo de vuestra parte, os abriré la puerta y en ese momento todo, Mamá y Papá, cada día de esfuerzo extra, cada sacrificio, y cada lágrima, habrá valido la pena.

Yo voy a ser, citando a Papá, “vuestro pequeño milagro”

Bueno, ¡ahora ya estamos preparados para tan magnífica aventura que sé que será la vida!

Os quiere mucho mucho mucho

Vuestro Hijo

Gaviota
Categoría: **Senior**

Mi nuevo amigo

¿Sabes? Hoy ha sido mi primer día de cole. Estaba emocionadísimo, ha sido un verano muy divertido pero echaba de menos a mis amigos y mi clase.

Cuando hemos llegado hemos hecho una fila como la hacíamos el año pasado. Después hemos entrado a clase, nos hemos sentado en la alfombra y hemos hablado de las vacaciones.

Poco después ha llegado Pablo. La verdad es que me ha parecido simpático, ¡Saca la lengua todo el rato! La profe nos ha contado que Pablo es un compañero nuevo y que va a necesitar que todos nosotros le ayudemos a integrarse y a estar a gusto. Pablo es un poco tímido, no se le entiende tan bien como a nosotros pero es un chico muy divertido. Le encanta correr, saltar y jugar a las cocinitas. También me he fijado que Pablo tiene la mano muy chiquitita, casi se parece a la de Alex, mi primo pequeño.

Mi hermana mayor dice que Pablo tiene Síndrome de Down y yo no sé qué es eso pero tiene que ser algo muy especial porque hoy es el primer día que he conocido a Pablo y ya sé que vamos a ser muy buenos amigos.

Sandia

Categoría: **Senior**

Ilusión de personas con discapacidad

Día especial

Hoy mami me ha levantado temprano recordándome el importante día que es hoy. Mi sonrisa no se ha hecho esperar, y la alegría y la emoción me invaden haciéndome reír y aplaudir contenta.

Después de mi arranque de euforia, mami me vistió y me preparó un rico desayuno, que después de la tercera cucharada dejé de lado para dibujar en mi cuaderno.

Escucho la voz de mi hermano dar los buenos días al entrar en la cocina, pero continúo dibujando sin darle importancia. Un quejido de molestia se escapa de mis labios al sentir como mi hermano me besa la mejilla distrayéndome de mi dibujo. Él solo se ríe divertido y empieza a hablar con mami, que se dedica a darme de comer mientras yo me divierto pintando mi dibujo.

Cuando acabo mi dibujo lo muestro orgullosa. Mami me elogia por mi tarea y lo cuelga en el corcho de la pared que ya está repleto de mis anteriores dibujos, mi hermano me sonríe y me acaricia el pelo con cariño deseándome suerte el día de hoy, antes de irse a la universidad o cole de mayores, como lo llama él.

Salimos de casa y nos encontramos con Rosa, una amiga de mami, que nos saluda con dos besos, y su hija Martina, que nos sonríe.

Martina me coge de la mano y me empieza a contar como fue su visita a la playa. La gente pasa con prisa, mirando su teléfono como si llegaran tarde a algún sitio, las pocas personas que nos miran nos sonríen con afecto.

Después de varios minutos caminando vemos el gran edificio que está al otro lado de la calle. Martina y su mamá se despiden de nosotras.

Mami y yo cruzamos la calle con una enorme sonrisa. Hoy después de tanto tiempo iba a ir asistir a ese lugar, donde podría dibujar, jugar con más niños y aprender palabras nuevas. Por fin, después de tanto tiempo iba a ir al colegio.

Mami se despidió y me dejó con una señora muy amable, que me llevó a una sala llena de niños y niñas. Al entrar todos me miraron fijamente extrañados, pero yo solo les sonreí. Antes no sabía porque me miraban así, pero mi hermano me explico que era porque mis ojos son tan alucinantes y bonitos que la gente no puede evitar mirar mis extraños ojos verdes rasgados.

La señora me presentó a los demás niños como “nuestra nueva amiga especial”. Ese fue mi primer día de cole, donde pronto hice amigos que me defendían de los niños malos y me ayudaban cuando lo necesitaba aunque pasaran los años. Porque a ellos no les importaba que fuera especial, a ellos no les importaba que tuviera síndrome de Down.

Rink

Categoría: **Senior**

Volver a mirar INT. VAGÓN DE TREN. NOCHE

Jean, 35, de gesto afable, seguro de sí mismo, gafas de sol de un negro opaco, toma asiento atendido por una azafata.

Frente a Jean, Marie, 27, absorta en su Ipad, conectado al enchufe de su asiento, como si el mundo no fuera con ella.

Jean atiende al exterior, complacido, pareciendo percibir todos los detalles de la noche que los envuelve.

EXT. BOSQUE NEVADO. NOCHE

Noche cerrada. El humo de la locomotora se adentra entre el follaje del paisaje, bañado por la tenue luz de la luna.

INT. VAGÓN DE TREN. NOCHE

Marie no levanta la cabeza de su Ipad. Le absorbe.

La bombilla en medio de ambos titila cuando, de pronto, se apaga por completo. Entre los dos la más absoluta oscuridad.

Marie jadea, angustiada, aferrando su Ipad apagado.

MARIE

¡La luz, por favor, la luz! ¡¡Que alguien
encienda la luz!! ¡¡Dónde estoy!! ¡¡la luz!!

La respiración de Marie es frenética.

Jean se levanta de su asiento, impasible, y agarra la mano de Marie, quien con la otra sigue afianzando su Ipad.

JEAN

Me siento frente a ti. No tengas miedo. Respira.
¿No sientes el calor del sol? Hace un día maravilloso.

MARIE

(con la voz entrecortada)

No... No veo nada...

Jean agarra las dos manos de Marie, haciéndole soltar su preciado Ipad.

JEAN

Confía en mí. Abre los ojos. El sol brilla.

Marie exhala hondo, confiada. Sus ojos se abren de par en par.
De la nada, la luz vuelve a inundar el vagón con un brillo cegador.

FIN.

Yesi

Categoría: **Senior**

Y CON EL NÚMERO 5: LA SIRENITA

Hola mamá,

Lo he conseguido. Por fin. He vuelto a meter canasta. Y fue ayer, en nuestro partido de liga. Te juro que fue mágico, épico. ¿Tú sabes esas veces en las pelis que hay escenas en las que detienen el tiempo y todo va a cámara lenta? Pues cuando ayer encesté sólo me faltó una banda sonora para que fuera así. La jugada fue preciosa, Nieves había robado el balón (como de costumbre) y en seguida Lucía voló para que le pasara el balón. Adivina lo que hice yo, fui lo más deprisa que pude hasta el otro lado del campo. Había gente de por medio pero no me importó. Lu me pasó el balón, estaba a la altura del tiro libre, me giré, lancé y metí. Casi me da algo, ¡no me lo podía creer! Y yo creo que papá tampoco. Lo primero que hice fue girarme a verle en la grada. Estaba de pie mamá. Aplaudiendo y sonriendo con la misma intensidad. Se me había olvidado la gracia que me hace la cara que pone cuando está así, tan feliz. Le guiñé el ojo y fui a celebrarlo con el resto. Fueron apenas segundos porque había que bajar a defender pero QUÉ segundos. Hasta Marcos, mi entrenador, saltó a la pista a darme un abrazo y casi se lo llevan por delante.

No sabes lo contenta que estoy de haberle hecho caso a papá, de haberme apuntado al equipo a pesar de todo. Ya sabes que yo no quería volver a jugar; y menos así. Pensaba que cada fin de semana en el que fuéramos a un nuevo pabellón me recordaría al día en el que te perdí. A ti y a mi pierda izquierda. Me era imposible imaginar que el baloncesto podría volver a significar algo bueno para mí; pero me equivocaba. Papá me decía que el deporte no tenía la culpa, y que todos los momentos que había vivido gracias a él no tenía por qué hacerlos desaparecer. Que no me quitara de eso.

No sé mamá, yo no sabía que yendo en silla de ruedas también podría jugar. Que fuera a ser tan igual: la misma adrenalina, la misma tensión, las mismas ganas de superarme, los mismos nervios. Sería prejuicio lo sé. También me daba miedo no compartir equipo con mis amigas de toda la vida, pero ahora he hecho un grupo nuevo que me ha hecho ver que no pasa nada, que seguimos valiendo lo mismo aunque no podamos correr como Ricky Rubio o saltar como Pau Gasol. Porque cuando salimos a la cancha las asistencias y los puntos cuentan igual. Al principio me costaba mucho adaptarme a la silla, al tener la pierna atada y verlo todo siempre desde la misma altura. Pero al final te acostumbras, hasta tiene su punto. A mí que siempre había sido bajita me ha acabado viniendo divinamente. ¡Ahora ya no me llevo tantos taponos!

Quiero pensar que cuando encesté tú también estabas ahí, conmigo. Yo te sentí cerca, aunque ya no pueda tocarte. Ojalá desde donde quiera que estés pudieras sentirte tan orgullosa como papá. Esta victoria es mitad tuya, que me enseñaste mejor que nadie que nunca debía rendirme. Y aquí estoy, echándote de menos pero siguiendo adelante. Ojalá tú también estés bien mamá. Sólo sé que tu voz sigue sonando igual de bonita cuando sueño contigo. Ayer pasó. Soñé que íbamos a ver el Musical de *La Sirenita* porque tú te empeñabas en que me iba a encantar. El caso es que cuando me vestí para jugar me miré en el espejo y me sentí un poco como Ariel, sólo que cambiando su cola por mi única pierna. Me acordé mucho de ti. Quizás fuera tu manera de desearme suerte.

Me tengo que ir a entrenar mami, cuídate mucho. Te quiere

Irene

BALA

Categoría: **Senior**